

Panel de expertos: Presente y futuro de la Pediatría

Moderador: Germán Castellano Barca. *Presidente de la Sociedad Española de Medicina del Adolescente*

Retos clínicos y asistenciales actuales de la Pediatría española

A. DELGADO RUBIO

*Catedrático Pediatría y Puericultura. Universidad País Vasco.
Presidente Sociedad Española de Pediatría.*

Los problemas actuales de la Pediatría están condicionados por una serie de circunstancias socioeconómicas, culturales y profesionales, que difieren dependiendo de la realidad social desde donde venga analizada. Seguidamente trataremos de dar una visión universal de la problemática actual de la Medicina Infantil, haciendo referencia tanto a la realidad de los países desarrollados como la de los países en desarrollo ya que la supervivencia y la salud global del niño está íntimamente ligada a las condiciones socio-económicas.

En la mayoría de los *países desarrollados*, una vez superados los riesgos nutritivos e infecciosos, se mantiene como principal causa de morbilidad infantil los *problemas perinatales*. Sigue siendo válida la afirmación de Debré de que "el grado de desarrollo de un pueblo se mide por la tasa de mortalidad infantil", aunque nos parece más completa y exacta lo que afirmaba Giovanni de Toni cuando señalaba que "el desarrollo de un país se mide por el número de individuos que alcanzan la edad adulta en la madurez de sus capacidades físicas y psíquicas". Este concepto más amplio nos lleva a considerar que no sólo se trata de evitar la mortalidad sino de alcanzar una vida plena y autónoma con una salud física, psíquica y moral óptimas. De cualquier forma, la mortalidad infantil que a principios de siglo en Europa era de 200 por mil, en la actualidad está muy por debajo de 10 por mil. En España actualmente estamos en cifras algo inferiores al 5 por mil.

Entre los principales problemas pediátricos de los países desarrollados debemos considerar:

- *Problemas perinatales-prematurnidad*: el recién nacido (RN) pretérmino y el bajo peso al nacimiento, debido a las patologías asociadas a estas situaciones, son las principales causas de morbilidad perinatal. La prematuridad en el mundo desarrollado, lejos de disminuir están aumentando.
- *Malformaciones congénitas*: dentro de la patología del RN las malformaciones graves (SNC, digestivas, renales, cardíacas, etc.) constituyen una de las principales etiologías de morbilidad. Por este motivo están teniendo un extraordinario desarrollo el diagnóstico prenatal tanto con métodos invasivos (biopsia corial, amniocentesis, fetoscopia), como con procedimientos no invasivos (ecografías seriadas). Estas técnicas van a permitir el diagnóstico precoz de cuadros malformativos que van a conducir a la interrupción prematura de la gestación incluso a la corrección de anomalías con la incipiente pero esperanzadora cirugía fetal.
- *Trastornos neuropsiquiátricos*: en este capítulo se incluye el complejo problema de la *oligofrenia* cuya elevada frecuencia es tan preocupante como las dificultades que plantea su atención y profilaxis. Tres causas son especialmente frecuentes: el *síndrome de Down*, debido en la mayoría de los casos a trisomía 21 regular asociado a edad materna avanzada, el *síndrome alcohólico fetal* y el *síndrome del X-frágil*.

- *Problemas del adolescente*: especial atención merece la problemática que presenta el adolescente, tanto por los *accidentes* de diversa índole, especialmente de tráfico, como por los *trastornos psicológicos* y de *adaptación*, los *conflictos intrafamiliares*; los *trastornos de la conducta alimentaria* (anorexia, bulimia); la *depresión*; *violencia escolar*; *suicidio*, etc.

El consumo de *tabaco*, *alcohol*, *drogas* (de diseño, marihuana, cocaína, crack, heroína, etc.), ha irrumpido de forma brutal y violenta en nuestros adolescentes y jóvenes creando tremendos problemas frente a los cuales el Pediatra se encuentra impotente por su extraordinaria complejidad.

Los *problemas sexuales*, derivados de la promiscuidad, de los que se derivan el elevado número de *embarazos no deseados en adolescentes*; enfermedades de transmisión sexual (VIH, VHB, gonorrea, sífilis, enfermedad inflamatoria pélvica, etc.) constituyen otro capítulo de extraordinaria importancia desde el punto de vista médico, sanitario y moral.

El *maltrato infantil* en sus múltiples vertientes, físico, químico, sexual, negligencia, explotación laboral, etc., constituye otro reto de extraordinaria importancia y es uno de los problemas más frecuentes y graves de la Pediatría Social.

El *sobrepeso* y la *obesidad* constituyen una auténtica plaga en el mundo desarrollado, hasta tal punto que el Gobierno de los EE.UU. está dictando normas y recomendaciones para su prevención y control. Es necesario evitar estas situaciones por los problemas que se derivan de las mismas que condicionan la calidad de vida y las expectativas de vida en la edad adulta.

Con menor gravedad, pero de extraordinario interés por su elevada frecuencia, debemos considerar las infecciones respiratorias y digestivas, así como los trastornos sensoriales (auditivos, visuales, etc.), las anomalías dentarias, caries, etc.

Otro problema de creciente interés es el relacionado con los *trasplantes de órganos*, cada vez más necesarios y frecuentes en los países desarrollados, los cuales plantean problemas organizativos y tecnológicos que están en buena medida resueltos.

El mantenimiento de las altas coberturas vacunales entre la población infantil y la incorporación en los calendarios de vacunas cada vez más eficaces y seguras es otro objetivo fundamental de salud de la población no sólo infantil sino también adulta.

Otro aspecto de extraordinaria importancia se refiere a la asistencia especializada por parte de Pediatras a los niños desde la sala de partos hasta el final de la adolescencia, que sólo existe en España e Italia, lo cual trae como consecuencia, junto con un elevado nivel de recursos y tecnología, excelentes resultados en cuanto a la salud infantil.

La *adquisición de hábitos saludables* a partir de la infancia con una dieta equilibrada, preferentemente del tipo de *dieta mediterránea*, la promoción de la actividad física, vida sana, etc., son factores fundamentales durante la infancia que deben sentar las bases de la salud del adulto y del anciano.

La demografía general está influyendo de manera muy significativa en la Pediatría actual. Las bajas tasas de natalidad en los países desarrollados, junto a una mayor esperanza de vida, está llevando a un envejecimiento progresivo de estas sociedades que se está parcialmente compensando gracias a la emigración y a los mayores índices de natalidad de la población emigrante. Este fenómeno está llevando a una menor influencia de la Pediatría en el contexto de las disciplinas médicas y a una serie de problemas sociales, económico y político que tendrán, si no se pone remedio, una difícil solución.

La problemática de la medicina infantil en los *países en desarrollo* no se ha modificado en los últimos años y sigue siendo fundamentalmente la *malnutrición* y las *infecciones*, que están íntimamente relacionadas en los que se ha venido a llamar *círculo infernal del subdesarrollo*.

Los problemas del hambre en el mundo están claramente localizados desde el punto de vista geográfico, configurando lo que eufemísticamente ha venido a llamarse "tercer mundo". Los países en desarrollo tienen unas tasas de crecimiento demográfico muy elevadas, lo que da lugar a una auténtica pirámide poblacional y que son las que favorecen el crecimiento de la población mundial, que se calcula en 6.000 millones, con un incremento de 1.000 millones en 13 años, pudiendo llegar a 13.000 millones en el 2050. Junto a esto hay que calcular que unos 800 millones de personas no cuentan con suficientes alimentos como para llevar una vida saludable y que 34.000 niños mueren cada día como consecuencia del hambre. Por otro lado, 1.000 millones carecen de agua potable y una cifra similar son analfabetos.

Respecto a las *infecciones*, éstas constituyen la principal causa de morbi-mortalidad en los países en desarrollo. Junto

a los cuadros clásicos tales como: sarampión, malaria, infecciones respiratorias, diarreas agudas, cólera, tétanos, polio, etc., que siguen provocando millones de muertes cada año, entre estas poblaciones ha irrumpido de forma brutal la infección por el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) que da lugar al síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA). El SIDA está diezmando a la población africana subsahariana y a la de otros países en desarrollo (India, Tailandia, Caribe, etc.). Se estima que en los países en desarrollo millones de niños quedaron huérfanos por la muerte de sus progenitores y que un elevado porcentaje, en torno al 25-30%, están infectados por el VIH mediante un mecanismo vertical o maternofetal al no disponer de medidas para evitar este tipo de transmisión.

Asimismo, debemos tomar en consideración la existencia de una serie de nuevas enfermedades infecciosas que constituyen un grupo de enfermedades emergentes en los países desarrollados. Mención especial merece el paludismo, ya que no existe una vacuna eficaz frente a esta enfermedad y su profilaxis plantea importantes dificultades.

Los indicadores demográficos de los países en desarrollo ponen de manifiesto unas elevadas tasas de natalidad y de mortalidad con esperanza de vida inferior a la encontrada en los países desarrollados. Por otra parte, los porcentajes de pobreza en la población están estabilizados o sufren evidentes incrementos en los últimos años, como es el caso de Argentina. Esta circunstancia está relacionada con las escasas disponibilidades de alimentos, agua potable, educación y de saneamiento adecuados en estos países.

No podemos dejar de señalar que son los niños y las mujeres los más perjudicados. De hecho cuando comparamos la situación y el papel de la mujer en las sociedades en desarrollo frente a los desarrollados, el contraste es evidente. Esta situación tan trágica e injusta es la consecuencia de un reparto no equilibrado de los recursos económicos, sanitarios y culturales, y de la falta de solidaridad de las sociedades industrializadas. Probablemente los recursos alimentarios son suficientes pero su distribución no es equitativa. Diversos organismos internacionales (OMS, FAO, UNICEF,

UNESCO, etc.), así como distintas organizaciones no gubernamentales (ONG), están teniendo un extraordinario desarrollo y llevando a cabo una labor excepcional que, a pesar de todo, sólo cubre y soluciona una ínfima parte de los problemas alimentarios y sanitarios de los países pobres.

Como acabamos de ver, la Pediatría del futuro, sin renunciar al estudio, diagnóstico, prevención y tratamiento de las enfermedades del cuerpo y del espíritu del niño, que forma nuestro cuerpo básico de doctrina, está llamada a cuidar y llamar cada vez más la atención sobre los aspectos sociales y a proteger desde el claustro materno a todos los niños independientemente de su raza, religión, procedencia, nivel económico, dándoles a todos las máximas oportunidades a fin de que alcancen un crecimiento y desarrollo óptimos de bienestar en el aspecto físico, psicológico y moral. Sólo de esta forma contribuiremos a un mundo mejor.

La pobreza, junto a la ignorancia y la insalubridad, facilitan la malnutrición y las enfermedades cerrando un círculo vicioso difícil de romper. La situación desesperada en cuanto a bienes materiales, culturales y espirituales de la mayor parte de la población del planeta, está condicionando movimientos migratorios tan masivos como incontrolados, originando bolsas de pobreza y de marginación en el mundo desarrollado, dando lugar a lo que se llama el "cuarto mundo". Esta situación debería ser una llamada a la conciencia colectiva e individual de cada una de las naciones y de los habitantes más favorecidos, a fin de que los políticos, sociólogos, economistas, demógrafos y cada uno de nosotros busquemos soluciones viables que no atenten contra la dignidad de las personas menos favorecidas, evitando su marginación y explotación, incorporándolos al tejido social con plenos derechos y deberes.

Sin embargo, aunque esperanzados, no podemos ser optimistas al constatar la falta de entendimiento, la insolidaridad, las desigualdades sociopolíticas, la prepotencia y, en definitiva, la falta de entendimiento entre todos los hombres, las ciudades y las naciones del mundo. A pesar de ello, como Pediatras debemos superar nuestros posibles estados de ánimo con esfuerzo y tesón para conseguir un mejor mundo para los niños.